



Facultad de Ciencias Biomédicas

Licenciatura en Psicología

Trabajo de integración final

“¿El viejismo representa realmente a los adultos mayores?”:

Un estudio a través del Rorschach

21-11-2018

Alumna: Sofía Cuesta

Supervisora: Dra. Susana Levantini

Coordinadora: Dra. Lucía M. Alba-Ferrara

“¿El vejestro representa realmente a los adultos mayores?”:

Un estudio a través del Rorschach

Índice

Resumen.....	1
1. Introducción.....	2
2. Marco teórico.....	4
2.1 El Test de Rorschach.....	4
2.2 Definiendo la vejez.....	4
2.3 ¿Qué se sabe de la vejez?.....	5
3. Objetivos.....	9
4. Metodología.....	10
4.1 Diseño.....	10
4.2 Muestra.....	10
4.2.1 Edad de la muestra.....	11
4.2.2 Características de la muestra.....	11
4.3 Variables analizadas.....	12
4.4 Instrumentos.....	13
4.5 Cuestiones éticas.....	14
5. Resultados.....	14
6. Discusión.....	16
6.1 Definición y descripción de las variables.....	16
6.2 Interpretación de los resultados.....	22
6.3 Comentarios finales.....	32
7. Conclusión.....	33
Referencias bibliográficas.....	35

Resumen

Existen una serie de prejuicios dominantes en nuestra cultura que tildan a la vejez como una etapa de deterioro cognitivo, aislamiento, pasividad, entre otras cosas. Butler (1969) acuñó el término “viejismo” para definir al conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los adultos mayores en base a su edad. La escasez de investigaciones en nuestro país que estudian lo que acontece en la tercera edad a través de pruebas psicométricas favorece a la mantención de estos prejuicios. La presente investigación de carácter exploratorio, descriptivo y transversal, estudia empíricamente la validez de los prejuicios en lo social, lo afectivo y lo cognitivo asociados a la vejez en una muestra de adultos argentinos mayores de 70 años a través del Test de Rorschach- Sistema Comprehensivo. La muestra está compuesta por 10 sujetos argentinos mayores de 70 años que no presentan patología psiquiátrica ni están institucionalizados. Los datos fueron comparados mediante un análisis estadístico descriptivo, comparando las medias obtenidas en las 169 variables del Test de Rorschach con el baremo poblacional argentino creado por Lunazzi (2006). Los resultados ayudan a derribar varios de los prejuicios del viejoismo, como la creencia de que los adultos mayores tienden a la pasividad y al aislamiento social, aportando evidencia contradictoria a la idea de que el deterioro bio-psico-social es una constante al aumento de la edad. A pesar de que el Test de Rorschach no es una prueba cognitiva, en la evaluación de la muestra no se evidencian fallas en la memoria pero sí en la lógica. Este estudio contribuye a vislumbrar la importancia de no generalizar características comunes a dicho colectivo, sino considerarlo como un grupo heterogéneo en el cual las características individuales cobran especial interés.

Palabras clave: viejoismo, adultos mayores, test de Rorschach, prejuicios, vejez.

“¿El viejismo representa realmente a los adultos mayores?”:

Un estudio a través del Rorschach

1. Introducción

En las últimas décadas la expectativa de vida ha aumentado considerablemente. El envejecimiento progresivo de la población pone en evidencia la necesidad de investigar los cambios físicos, psicológicos y sociales que la edad acarrea.

En la actualidad, existen numerosos prejuicios sociales y culturales que afectan negativamente la visión que los adultos mayores tienen de sí mismos. Entre los prejuicios dominantes se encuentra la creencia de que los ancianos son personas cognitivamente y psicológicamente disminuidas, que tienden al aislamiento social y a la pasividad. Esta serie de prejuicios, estereotipos y discriminaciones son lo que Butler denomina “viejismo” (1969) y contribuye a que la sociedad tienda a limitar la autonomía, violentar la voluntad y generar dudas sobre la capacidad de los adultos mayores para funcionar y decidir sobre el curso de su vida. Además, estas concepciones prejuiciosas incitan a que se le oferten actividades inapropiadas y poco estimulantes lo que termina reforzando dicha creencia (Iacub, 2014).

El viejismo no solo influye sobre cómo el adulto mayor es tratado por las demás generaciones, sino que también impacta sobre cómo ellos perciben su sí mismo. Su identidad, su autoimagen y su autoestima sufren las consecuencias de las miradas estigmatizantes, hecho que es corroborado por investigaciones como la de Bandura (1986) sobre la “autoeficacia percibida”. En esta misma línea, concepciones teóricas como el construccionismo social plantean que la identidad es el resultado de un proceso interactivo donde las personas son significadas por los otros y a su vez, son constructoras y agentes de cambio de su vida. Esto significa que la cultura tiene una influencia significativa en la forma en que el sujeto se piensa y se juzga a sí mismo.

Estos prejuicios tienen su origen en las teorías biologicistas, las cuales han dominado la definición de la vejez. El deterioro físico fue generalizado a la demás dimensiones del ser humano suponiendo que el detrimento corporal repercutiría de igual manera a nivel psicológico y social. Se entiende entonces, que es necesario reconceptualizar el envejecimiento analizándolo más allá de sus aspectos biológicos, unidimensionales, y

comenzar a estudiarlo desde una mirada multidisciplinar ya que la persona es un ente bio-psico-social (Fernández Ballesteros, 1996).

En este sentido, el desarrollo de la persona va más allá de su biología. El mismo abarca cambios en la esfera psicológica y social que no están determinados solamente por el logro de la maduración física. Como sostiene Fernández Ballesteros (1994) el desarrollo psicológico se mantiene siempre que se produzcan transacciones entre el individuo y su medio socio-cultural. Por eso, es incorrecto generalizar el deterioro como una constante al aumento de la edad. Es decir, puede coexistir la involución con la evolución de ciertas habilidades y funciones psicológicas dentro de un mismo individuo, imposibilitando la generalización del detrimento a todas las funciones y a todos los sujetos de edad avanzada. El vejeísmo, como discurso dominante en nuestra cultura, es uno de los obstáculos al pensamiento crítico que permita dilucidar que existen tantas maneras de envejecer como personas que envejecen.

El objetivo de la presente investigación es estudiar empíricamente la validez de los prejuicios hacia la vejez en el ámbito social, afectivo y cognitivo en una muestra de adultos argentinos mayores de 70 años a través del Test de Rorschach- Sistema Comprensivo. Si bien numerosos estudios de corte psicoanalítico han teorizado acerca de los aspectos psicológicos y emocionales en la vejez, son escasas las investigaciones en nuestro país que lo hayan trabajado con pruebas psicométricas como el Test de Rorschach. Por este motivo, se lleva a cabo la siguiente, que estudia las características de las personas mayores como seres bio-psico-sociales, a través del Test de Rorschach- Sistema comprensivo. La muestra está compuesta por 10 sujetos argentinos mayores de 70 años que no presentan patología psiquiátrica ni están institucionalizados. Los datos fueron comparados mediante un análisis estadístico descriptivo, comparando las medias obtenidas en las 169 variables del Test de Rorschach con el baremo poblacional creado por Lunazzi (2006), el cual se derivó de la administración del Test de Rorschach a 506 sujetos argentinos no-pacientes de entre 20 y 65 años. El estudio es de carácter exploratorio, descriptivo y transversal y sus resultados ayudan a vislumbrar la importancia de profundizar el análisis de lo que acontece psicológicamente en esta franja etaria.

2. Marco teórico

2.1 El Test de Rorschach

El Test Rorschach se utiliza principalmente para evaluar la personalidad (Rorschach, 2013). Consiste en una serie de 10 láminas que presentan manchas de tinta, las cuales se caracterizan por su ambigüedad y falta de estructuración. Las imágenes tienen una simetría bilateral.

Durante la administración se le solicita al sujeto que diga lo que ve en cada lámina. Las respuestas se codifican en una serie de variables. Éstas, que son medibles y cuantificables, permiten obtener una descripción del funcionamiento de la personalidad del sujeto.

A pesar de la presencia del proceso proyectivo, Exner y Rorschach enfatizan lo cuantitativo. Rorschach (1964) sostiene que su método no apunta a explorar el inconsciente debido a que no facilita su libre expresión, sino que exige una adaptación a estímulos externos, involucrando la función de realidad. Exner (1994) sostiene que la situación del test fuerza al sujeto a convertir la mancha en algo que no es y por eso, constituye una tarea de resolución de problemas. El sujeto procesa la información que le ofrece la mancha y ateniéndose a la consigna, busca la solución al problema. Para lograrlo intervienen mecanismos del sistema cognitivo, ya que se inicia un proceso mental de alto nivel que involucra a la memoria sensorial, la memoria corto y largo plazo, mecanismos de atención que posibilitan la selección de la información, entre otras cosas.

A partir del Rorschach se pueden lograr descripciones muy detalladas del sujeto, que abarcan características como los estilos de respuestas, la afectividad, las operaciones cognitivas, las motivaciones, las preocupaciones sobre las relaciones interpersonales, las tendencias a reaccionar de determinada manera, etc.

2.2 Definiendo la vejez

El envejecimiento es un proceso dinámico, producto de cambios graduales y progresivos en las condiciones biológicas, psicológicas y sociales como resultado del paso del tiempo (Tortosa, 2002). No existen criterios universales que logren determinar el inicio de la vejez sobre todo porque cada persona envejece de manera diferencial. Algunos autores como Neugarten (1999) se basan en la edad cronológica para delimitar el grupo que compone

a la tercera edad. Otras líneas teóricas utilizan el criterio biológico, considerando que la vejez comienza con el declive de la calidad del funcionamiento de la persona. Por otro lado, algunos autores eligen basarse en criterios sociales, es decir, en acontecimientos como la jubilación para clasificar a los adultos mayores.

La delimitación de qué sujetos componen la franja etaria de la vejez no es una labor sencilla. No existe un consenso universal a la hora de definir el límite de edad para clasificar a las personas como “ancianas”. En primer lugar, la ONU define a los adultos mayores como aquellos que han vivido más de 60 años. Por otro lado, el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento, del año 1982, sostiene que las personas mayores a 65 años son “adultos mayores”, asociando la entrada en la vejez con el inicio de la jubilación. Por último, la OMS nombra “viejos” o “ancianos” a las personas que tienen 75 años o más.

Debido a la falta de consenso internacional, el hecho de que la expectativa de vida se vio significativamente aumentada en los últimos años y la innegable variabilidad de las características individuales a la hora de envejecer, en la presente investigación se considera que la edad no es un criterio suficiente para definir a un grupo etario como homogéneo. Sin embargo, frente a la necesidad de establecer un límite de edad mínimo para su inclusión en la muestra, se utilizará el término “adultos mayores” para referirse a los sujetos mayores de 70 años.

En relación a este último punto se reitera un concepto fundamental muy bien planteado por Exner (1994): “*La Fundación para Investigación de Rorschach* sobre sujetos de la tercera edad aconseja no considerarlos como un grupo homogéneo, sino subdividirlos tomando en consideración su nivel socioeconómico y su estado de salud” (p. 360). En la presente investigación, los sujetos que componen la muestra comparten características que los convierten en un grupo de personas similares entre sí.

2.3 ¿Qué se sabe de la vejez?

Uno de los autores que describe teóricamente lo que acontece en la vejez es Erik Erikson. Éste detalla que en el ciclo vital existen una serie de estadios y desafíos, los cuales provocan variaciones en el equilibrio dinámico de la persona (Erikson, 2000). Cada estadio expone deseos y miedos, inseguridades y necesidades (Iacub, 2014).

El desafío propio de la vejez es la crisis que Erikson denomina: “integridad versus desesperanza”. El elemento distónico de esta etapa refiere al final impredecible del curso de

vida. La integridad es definida como “un sentimiento de coherencia y totalidad” la cual se hace posible por la sabiduría. La misma refiere a la capacidad de realizar cambios en la representación de sí que permitan lecturas diferentes, que den lugar a un sentimiento de interés renovado, seguridad y un sentido de continuidad y trascendencia (Erikson, 2000). La contracara de la sabiduría es el desdén; una reacción al sentimiento de un estado de acabamiento, confusión, estancamiento permanente o desamparo, producido por la desesperanza.

La resolución exitosa de la “octava edad” del hombre alude a la integridad del yo, es decir, la aceptación de que su existencia llegará a su fin próximamente. Ésta se va construyendo a lo largo de todo el ciclo vital; es una integración “acumulada”. Implica una integración emocional y la aceptación de la responsabilidad.

A modo de síntesis, los adultos mayores, se preguntan si han cumplido con sus proyectos y expectativas iniciales. Los que están satisfechos con su existencia adquieren un sentido de integridad personal. En cambio, aquellos que sólo ven fracasos, errores y oportunidades desperdiciadas sienten desesperación. En definitiva, el ajuste a la vejez comprende la necesidad psicológica de recordar y reflexionar sobre hechos pasados, intentando dar significado y coherencia a su vida (Criag, Grace, y Baucum, 2009).

Otros autores como R. Butler (1963) hacen postulaciones similares a las de Erikson. Para Butler, en la vejez, sobre todo por la inminencia de la muerte, es probable que se desencadene un proceso de revisión de vida mediante una mirada “retrospectiva” observando el pasado desde el presente (Iacub y Sabatini, 2012).

Butler (1963) define el término de revisión de vida como un proceso natural y universal, que implica reflexión sobre experiencias pasadas y conflictos no resueltos, para así, poder reconocerlos e integrarlos. Únicamente en la vejez se puede adquirir el sentido del ciclo de vital completo, propiciando el proceso de revisión de la vida siendo éste un modo de acercamiento a la muerte (Butler, 1974). La revisión de vida puede generar serenidad, sabiduría, resolución de conflictos personales y familiares, o puede desencadenar malestar y/o desórdenes depresivos (Butler, 1963).

Autores como Iacub (2014) plantean que a medida que la persona envejece se producen cambios físicos, psicológicos y sociales que pueden ser detonantes de cambios en la lectura que ésta realiza sobre su identidad. En la vejez puede ocurrir una disrupción entre el

relato de sí y el contexto. Los significados socialmente establecidos influyen sobre el modo en el que los sujetos definen y moldean su sí mismo (Iacub, 2014). El construccionismo social llama a este proceso una “realización interactiva” (Gubrium y Holstein, 2000) donde las personas son significadas por los otros y a su vez, son constructoras y agentes de cambio de su vida.

Por lo ya mencionado sobre la primacía del modelo biologicista a la hora de describir la vejez, gran parte de las lecturas acerca de la persona vieja dan por supuesto que el deterioro físico repercutirá de igual forma a nivel psicológico. De este modo, tiende a predominar en la literatura una desconsideración de los aspectos psicológicos y sociales de la persona mayor.

El “viejismo” como el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que surgen en respuesta a la edad cronológica percibida de un grupo o persona es un concepto que introdujo Butler en 1969. El viejismo describe al colectivo de adultos mayores de modo estigmatizante, dejando de lado las características personales.

Uno de los prejuicios más frecuentes es que los adultos mayores están asilados debido a que sus redes de apoyo social sufren constantes pérdidas y no se incluyen nuevos vínculos. Una de las teorías más controvertidas al respecto es la llamada “Teoría de la desvinculación” enunciada por Cumming y Henry (1961), la cual sostiene que la vejez trae aparejada de forma natural un proceso de desapego del anciano hacia su entorno. Sin embargo, otras investigaciones (Arias y cols., 2009; Arias y Polizzi, 2010; Fernández Ballesteros, 2009) contradicen esta creencia sosteniendo que los ancianos poseen una vida social activa y se sienten satisfechos con el apoyo que reciben.

En lo que respecta al Test de Rorschach, una variable que podría brindar información útil asociada a la vertiente social de los adultos mayores es el índice de aislamiento, así como también variables asociadas a lo humano como H (contenidos humanos), M (movimiento humano). Además, los valores de variables como GHR (representación humana bondadosa) y PHR (representación humana pobre) aportarían datos sobre cómo el sujeto percibe las interacciones sociales internamente.

Cabe destacar que la teoría expuesta por Cumming y Henry (1961) fue muy criticada y que autores como Havinghurst (1986) han realizado cambios en la misma obteniendo mayor aceptación. Éste planteó que existen diferentes maneras de afrontar el envejecimiento y que no es acertado generalizar el desapego a todos los adultos mayores. Havinghurst (1986)

sostiene que existe un proceso de “desvinculación-vinculación selectiva” donde la persona mayor lleva a cabo una disminución selectiva de sus actividades, manteniendo aquellas que generan mayor satisfacción personal.

En la misma línea, la psicóloga Laura Carstensen (2003) desarrolla la llamada Teoría de la Selectividad Socioemocional. La misma sostiene que en la vejez, ante la percepción de que el tiempo es limitado, se buscan afectos más seguros que proporcionen gratificaciones más cercanas, ya que las metas se enfocan en el bienestar emocional. Es por eso que los adultos mayores prefieren relaciones afectivas intensas siendo éstas el motivo central del intercambio social (Carstensen, Fung, Charles 2003). En este sentido, la reducción de su red social no sería percibida por los adultos mayores como una pérdida ni podría considerarse una forma de aislamiento. Lo que ocurriría en ella sería un cambio de cantidad guiado por la calidad de los vínculos. Predominaría entonces, una disminución de lazos sociales periféricos, abriendo paso a personas cercanas, valoradas emocionalmente.

En relación a la afectividad, el Test de Rorschach ofrece datos a través de variables como las de color cromático (FC, CF, C, Afr) y acromático (C'). Los fenómenos de color son interpretados por Rorschach (1921) como indicadores del grado de estabilización de las necesidades afectivas de la persona. Por lo general, se requiere un menor esfuerzo cognitivo para identificar colores que para reconocer formas. Por ende, las respuestas de color suelen ser producto de un proceso más pasivo mientras que la percepción de formas en la traducción de estímulos cromáticos evidencia un proceso de mayor control cognitivo (Exner, 1994).

Otro prejuicio dominante es que los adultos mayores son personas cognitivamente y psicológicamente disminuidas (Sneed y Whitbourne, 2005) lo que lleva a confundir cambios normales en la memoria y otras funciones con deficiencias cognitivas o incluso demencias (Iacub, 2014). Este prejuicio impacta negativamente en la vida de las personas mayores ya que termina limitando su autonomía, negando su voluntad, genera dudas sobre su capacidad de juicio, y los relega a un rol secundario, donde las decisiones son tomadas por otros. Por último, propicia que se le oferten actividades inadecuadas e infantilizantes, lo cual a su vez, lleva a intensificar la solidez de dichas creencias (Iacub, 2014).

Bandura (1997) evaluó mediante una serie de investigaciones cómo las creencias culturales sobre la vejez inciden sobre la autoeficacia de este grupo etario. Comprobó que las teorías implícitas despectivas desalientan las expectativas, las metas e impactan negativamente en el rendimiento de los adultos mayores.

A pesar de que el Test de Rorschach no es una prueba que evalúe específicamente la esfera cognitiva de la persona, sí puede aportar datos con respecto a sus recursos cognitivos y su memoria (DQ), su grado de pensamiento lógico (ALOG), el tipo de relaciones causa-efecto que establece (INCOM) sus recursos psíquicos (EA), entre otras cosas. Por otro lado, con respecto a la autopercepción del sujeto, el Rorschach consta de una serie de variables interesantes de analizar; entre ellas, el índice de egocentrismo y MOR (posible visión pesimista de su sí mismo y el mundo).

La presente investigación de carácter exploratorio busca arrojar luz sobre las características de la vejez estudiando, a través de un análisis descriptivo, si los resultados obtenidos en el Test de Rorschach aportan evidencia confirmatoria o contradictoria a lo que plantea la literatura sobre este grupo etario. Actualmente, existen muchas teorizaciones sobre lo que ocurre en la vejez, pero son escasos los estudios que trabajen con pruebas empíricas como es el Test de Rorschach. Por eso, esta investigación permite comenzar a adentrarse en el estudio de la ancianidad desde una mirada diferente, dejando de lado el estigma e intentando comprender lo que verdaderamente significa el avance de la edad.

3. Objetivos

Objetivo general:

La presente investigación busca estudiar empíricamente la validez de los prejuicios en lo social, lo afectivo y lo cognitivo asociados a la vejez en una muestra de adultos argentinos mayores de 70 años a través del Test de Rorschach- Sistema Comprensivo.

Objetivos específicos:

- Recolectar evidencia confirmatoria o contradictoria a la idea de que los adultos mayores tienden al aislamiento social.
- Recolectar evidencia confirmatoria o contradictoria a la idea de que los adultos mayores suelen ser personas pasivas y dependientes.
- Recolectar evidencia confirmatoria o contradictoria a la idea de que los adultos mayores no regulan bien sus emociones y tienden a la inmadurez y la impulsividad en el manejo de las mismas.

- Recolectar evidencia confirmatoria o contradictoria a la idea de que los adultos mayores presentan deterioros cognitivos y fallas en su rendimiento intelectual.

4. Metodología

4.1 Diseño de la investigación

El estudio es de tipo exploratorio (no experimental), es decir, las variables independientes no se manipulan sino que se miden en su contexto natural. En segundo lugar, es descriptivo debido a que busca proporcionar la descripción sobre un grupo de personas. En tercer lugar, es transversal dado que la recolección de datos se lleva a cabo en un momento único, sin repetición ni seguimiento en el tiempo.

El estudio se realizó desde Junio de 2018 hasta Noviembre de 2018. Se requirió un período de reclutamiento de sujetos voluntarios a participar, una etapa de administración de los tests y recolección de datos, la codificación de los mismos y su estructuración en el sumario, y finalmente, una etapa de análisis e interpretación de los datos.

4.2 Muestra

Se incluyeron en la investigación 4 protocolos de Rorschach administrados en 2016 y 2017 durante las cursadas de las asignaturas Técnicas de Evaluación Psicológica II y Diagnóstico Clínico de Adultos de la Universidad Austral, supervisados por la Dra. Levantini. A estos datos se le sumaron 6 protocolos administrados especialmente por mi persona a sujetos desconocidos cuyo contacto fue posible gracias a la ayuda de mis compañeros de curso. Luego de explicarles el propósito de la investigación y especificar los detalles del test los sujetos se ofrecieron voluntariamente a colaborar sin ningún tipo de retribución ni devolución.

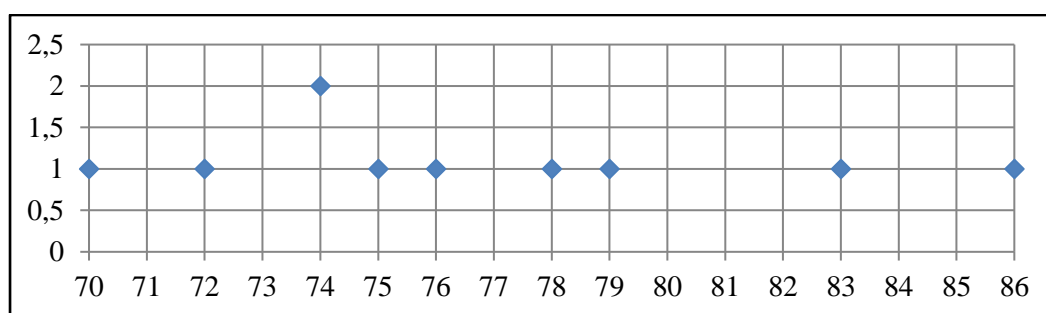
Además de recopilar datos referidos a las variables seleccionadas del Test de Rorschach, se tuvieron en cuenta los datos demográficos básicos de los participantes (edad, sexo, estado civil, profesión, estado de salud). Se buscó que los participantes tengan similares características socio-demográficas entre ellos. Esto se debe a que la Fundación para la Investigación de Rorschach sobre sujetos de la tercera edad aconseja “no considerarlos como

un grupo homogéneo, sino subdividirlos tomando en consideración su nivel socioeconómico y su estado de salud” (Exner, 1994, p. 360). Por último, aquellos que reportaron antecedentes de enfermedad mental fueron excluidos del estudio.

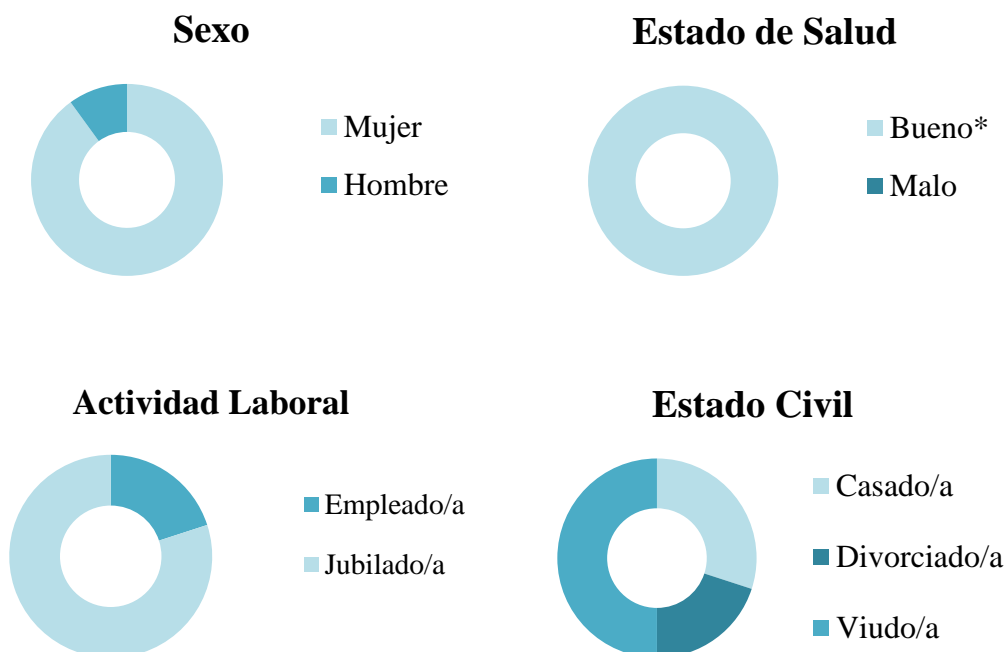
4.2.1 Edad de la muestra

El promedio de edad de los sujetos que componen la muestra es de 76,70 años, con un desvío estándar de 4,92.

Tabla 1. Número de sujetos (eje vertical) según la edad (eje horizontal).



4.2.2 Características de la muestra



Estado de salud bueno*: sujeto que expresa no tener problemas de movilidad, dolor crónico ni enfermedades graves.

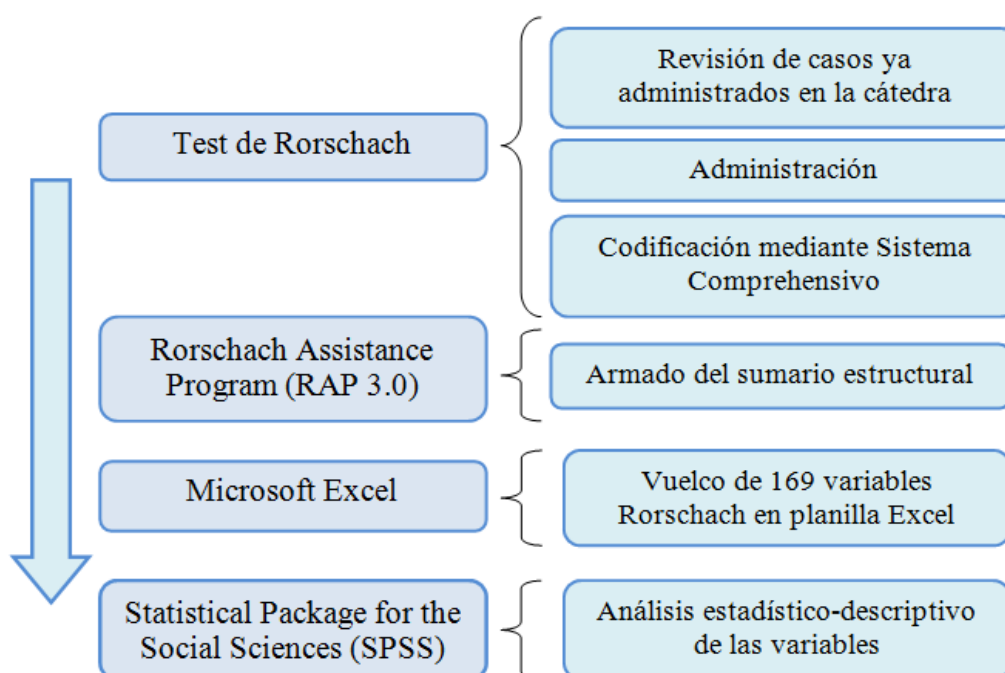
4.3 Variables analizadas

El Test de Rorschach-Sistema Comprensivo consta de 169 variables, las cuales fueron analizadas en su totalidad, comparando las medias obtenidas con los baremos poblacionales adultos de Lunazzi (2006). Sin embargo, en la siguiente tabla se enumeran las variables que resultan de interés para esta investigación, ya sea por evidenciar valores aumentados, disminuidos o sorpresivamente similares a los del baremo.

Variable	Nombre de la variable	Significado de la variable
DQ+	Calidad evolutiva de síntesis	Capacidad de integración
DQv	Calidad evolutiva vaga	Fallas mnésicas resultado de deterioros cognitivos
EA	Experiencia accesible	Recursos psíquicos disponibles
INCOM1	Combinación incongruente	Fallas en el pensamiento
ALOG	Lógica inadecuada	Lógica forzada, relación causa-efecto errónea
FM	Movimiento animal	Necesidades básicas insatisfechas
3r+(2)/R	Índice de egocentrismo	Autoestima y preocupación por el sí mismo
a	Movimiento activo	Generatividad, proactividad
p	Movimiento pasivo	Pasividad
Ma	Movimiento humano activo	Rol activo en relaciones interpersonales
Fd	Contenido comestible	Rasgos dependientes
(Bt+2Cl+Ge+Ls+2Na/R)	Índice de aislamiento	Tendencia al aislamiento

Todos H	Suma de contenidos humanos	Interés interpersonal
COP	Movimiento cooperativo	Vínculos armoniosos
PHR	Representación humana pobre	Representación interna pobre de las relaciones
GHR	Buena representación humana	Buena representación interna de las relaciones
MOR	Contenido mórbido	Orientación pesimista
FC	Forma-Color	Descarga afectiva controlada cognitivamente
CF	Color-Forma	Descarga afectiva poco controlada cognitivamente
C	Color puro	Descarga afectiva intensa
Afr	Proporción afectiva	Interés por la estimulación emocional

4.4 Instrumentos



Se utilizó el Test de Rorschach como herramienta para evaluar los aspectos psicológicos, cognitivos y sociales de los adultos mayores. La codificación de las respuestas se realizó mediante el Sistema Comprensivo introducido por Exner.

Para su mejor estructuración, los datos se volcaron en una plataforma web llamada RAP 3.0 (Rorschach Assistance Program) que asegura la detección de posibles errores en la codificación y facilita el armado del sumario estructural. Posteriormente, las 169 variables del Test de Rorschach y sus resultados se vertieron en una planilla Excel.

Finalmente, se hizo uso del programa estadístico informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) con el fin de comparar descriptivamente los datos obtenidos con las medias poblacionales. Éstas fueron tomadas de uno de los pocos antecedentes que existen en el tema en nuestro país, el estudio de Lunazzi (2006), que consistió en la obtención de las medias para un grupo de 506 adultos no-pacientes de entre 20 y 65 años, sin discriminar las diferencias existentes entre cada franja etaria. En la presente investigación la muestra está compuesta por personas de 70 años en adelante y se compararon estos datos con los baremos poblacionales de Lunazzi (2006).

4.5 Cuestiones éticas

Se vela por el resguardo de la identidad y confidencialidad de los sujetos evaluados mediante la anonimización de los datos. Se pidió el consentimiento informado oral de los participantes, luego de explicar los objetivos, la metodología y las implicancias de la investigación de modo claro y adecuado a las capacidades de cada sujeto.

5. Resultados

A continuación se incluyen dos tablas, las cuales ilustran los resultados obtenidos tras analizar todos los Test de Rorschach de la muestra. A la izquierda se observa el código de la variable, luego su nombre, seguido por su significado interpretativo en términos de Rorschach. En las tres columnas de la derecha se observa en primer lugar, la media del baremo poblacional adulto de Lunazzi (2006) producto de una muestra de 506 sujetos argentinos no-pacientes de entre 20 y 65 años. En segundo lugar, se incluyen los valores

medios obtenidos en la presente muestra, y por último, el desvío estándar (también de la muestra evaluada para esta investigación).

Tabla 1. Variables que mostraron diferencias con respecto al baremo poblacional de Lunazzi (2006):

Variable	Nombre de la variable	Significado de la variable	Media Lunazzi (2006)	Media obtenida (2018)	Desvío estándar obtenido (2018)
DQ+	Calidad evolutiva de síntesis	Capacidad de integración	4,72	8,80	3,97
DQv	Calidad evolutiva vaga	Fallas mnésicas resultado de deterioros cognitivos	1,32	0,90	1,10
INCOMI	Combinación incongruente	Conclusiones inadecuadas	0,60	2,00	0,82
ALOG	Lógica inadecuada	Lógica forzada, relación causa-efecto errónea	0,13	1,50	1,35
FM	Movimiento animal	Necesidades básicas insatisfechas	3,50	4,60	2,22
3r+(2)/R	Índice de egocentrismo	Autoestima y preocupación por el sí mismo	0,41	0,51	0,09
a	Movimiento activo	Generatividad, proactividad	4,96	6,90	3,31
Ma	Movimiento humano activo	Rol activo en relaciones interpersonales	1,92	3,00	1,25
Todos H	Suma de contenidos humanos	Interés interpersonal	4,86	6,50	1,72
COP	Movimiento cooperativo	Vínculos armoniosos	0,87	1,40	1,07
PHR	Representación humana pobre	Representación interna pobre de las relaciones	2,21	3,90	1,60
GHR	Buena representación humana	Buena representación interna de las relaciones	3,14	2,90	2,18
MOR	Contenido mórbido	Orientación pesimista	0,78	1,40	0,70

Tabla 2. Variables que sorpresivamente no demostraron diferencias importantes con el baremo poblacional de Lunazzi (2006):

Variable	Nombre de la variable	Significado de la variable	Media Lunazzi (2006)	Media obtenida (2018)	Desvío estándar obtenido (2018)
EA	Experiencia accesible	Recursos psíquicos disponibles	6,01	6,30	1,65
p	Movimiento pasivo	Pasividad	2,75	2,70	1,70
(Bt+2Cl+Ge+Ls+2Na/R)	Índice de aislamiento	Tendencia al aislamiento	0,17	0,17	0,16
FC	Forma-Color	Descarga afectiva controlada cognitivamente	2,01	1,50	1,51
CF	Color-Forma	Descarga afectiva poco controlada cognitivamente	1,50	1,10	0,88
C	Color puro	Descarga afectiva intensa	0,31	0,30	0,48
Afr	Proporción afectiva	Interés por la estimulación emocional	0,57	0,54	0,22

6. Discusión

6.1 Definición y descripción de las variables

a) Autopercepción

El Rorschach es una gran herramienta para recabar datos sobre la autopercepción del sujeto. Ésta se compone de la autoimagen y la autoestima. La primera es el resultado de “un vocabulario interno que describe las propias características” el cual puede estar basado en la realidad o en la imaginación (Exner, 1994, p. 450). La autoimagen entonces refiere a cómo uno se percibe a sí mismo. La autoestima, en cambio, tiene que ver con “el valor que se le asigna a esta representación compleja cuando se la contrasta con fuentes de valoración externas” (Exner, 1994, p. 450).

Una manera de evaluar la autopercepción a través del Rorschach es analizar la variable $3r+(2)/R$, conocida como índice de egocentrismo. Es una comparación entre las

respuestas de reflejo y de par con la totalidad de las respuestas del protocolo. Este índice se relaciona con la autoestima y la preocupación de la persona por sí misma (Exner, 1994). En este caso, la media obtenida (0,51) se eleva levemente sobre el baremo de Lunazzi (2006) de 0,41. Por eso, se podría decir que existe una tendencia de los adultos mayores evaluados a centrarse en sí mismos. Considerando el alto valor del índice de egocentrismo presente, y la ausencia total de respuestas de reflejo en los protocolos, se podría sostener que los adultos mayores de la muestra presentan una inusual preocupación por el propio self que consecuentemente implicaría despreocupación por el mundo exterior. En muchos casos, que el índice supere la media indicaría que el sujeto se autoasigna una gran valía, pero habría casos en los que este autocentramiento señalaría insatisfacción propia (Exner, 1994). En base a estos datos, se podría plantear la hipótesis de que los adultos mayores evaluados tenderían a evaluar su sí mismo de forma pesimista pero se sobrevalorarían por sobre los demás defensivamente.

En relación a esto último, la variable MOR brinda información acerca de la autoimagen. Ésta se asigna a las respuestas en las que aparece contenido mórbido, es decir, objetos muertos, destruidos, arruinados, heridos, u objetos a los cuales se les atribuye una característica disfórica como, triste, llorando, desgraciado, etc. Las respuestas de contenido mórbido involucran material proyectivo ya que implican el enriquecimiento del campo estimular, tras otorgarle rasgos no evidentes (Exner, 1994). El elevado número de respuestas MOR en un protocolo refleja una orientación pesimista del sujeto. En este caso la media de la muestra (1,40) supera lo estipulado en el baremo poblacional (0,78) de Lunazzi (2006) lo cual indicaría que los adultos mayores evaluados tienden a tener una visión negativa del mundo y de su sí mismo. Su autoimagen estaría cargada de pesimismo y podría fomentar tendencias de rabia, insatisfacción, depresión, dando lugar a problemas de adaptación (Exner, 1994).

Por otro lado, la variable FM (movimiento animal) se codifica cuando el sujeto describe en su respuesta una actividad cinestésica animal. Dicha variable brinda información sobre procesos ideativos provocados por estados de insatisfacción de necesidades básicas primarias (como hambre, sed, etc.) y secundarias (logros, prestigio, etc.). Es esperable encontrar un mínimo de FM presente en todos los protocolos, ya que implica que el sujeto es capaz de percibir sus necesidades. Sin embargo, un elevado número de FM señala la presencia de preocupaciones o estados de necesidades no gratificadas (Exner, 1994). En la muestra evaluada la media de FM es de 4,60, superando el baremo de Lunazzi (2006) de 3,50. Esto significaría que los adultos mayores participantes atraviesan presiones internas en

el plano de las ideas, producto de insatisfacciones en las necesidades básicas, que pueden dar lugar a pensamientos que interfieren con la atención y la concentración.

b) Relaciones interpersonales y vida social

El índice de aislamiento es una variable que brinda información sobre cómo el sujeto percibe el medio social y cómo reacciona ante él. Se calcula sumando las respuestas con contenidos de botánica, nubes, geografía, paisaje y naturaleza, donde el valor de dos de ellos se multiplica por dos ($Bt+2Cl+Ge+Ls+2Na/R$). Esta variable se relaciona con el aislamiento social (Exner, 2007). La media obtenida coincide con el baremo poblacional, siendo los dos valores 0,17. Por este motivo, se podría decir que los adultos mayores evaluados no tienden a aislarse socialmente.

Las respuestas de movimiento también son una fuente importante de datos sobre la autoimagen, especialmente aquellas que involucran contenidos humanos. La presencia de M (movimiento humano) en un protocolo indica el uso de mayor reflexión, introversión, capacidad para demorar la respuesta y mayor compromiso. La variable Ma representa el movimiento humano activo. Se codifica M cuando la respuesta implica una actividad cinestésica humana, o de un animal o personaje de ficción en actividad antropomórfica o impropia de su especie (Exner, 1994). Además, todas estas respuestas se codifican como activas o pasivas según el tipo de movimiento. Los resultados de la muestra (3,00) indican que las respuestas Ma superan la media poblacional (1,92) de Lunazzi (2006), lo cual indicaría que estos adultos mayores tienden a asumir un rol activo en sus relaciones interpersonales, asumiendo responsabilidad en sus decisiones, buscando soluciones a nuevos problemas y adoptando pautas nuevas de conducta.

En relación al punto anterior, la media obtenida en movimiento activo (6,90) supera el baremo de Lunazzi (2006) (4,96). A su vez, la media de la variable pasivo (2,70) es muy similar al baremo poblacional (2,75). Estos datos reforzarían la hipótesis de que los adultos mayores participantes no tenderían a la pasividad, sino que, contrariamente, serían personas proactivas, generadoras y poco dependientes.

La variable H se codifica cuando la persona percibe una figura humana completa. Ésta informa sobre el interés interpersonal del sujeto hacia los demás y su grado de identificación con el medio social. La predominancia de Todos H sobre el resto de los contenidos humanos ((H), Hd, (Hd)) indica que el sujeto tiende a basar su autoimagen y valía en la experiencia y

en la interacción con el exterior, más que en su imaginación. En este caso, la media de la muestra (6,50) supera el baremo poblacional (4,86) de Lunazzi (2006) lo cual señalaría que los adultos mayores evaluados tienden a tener una percepción realista de los demás y de su sí mismo y tendrían un elevado interés interpersonal.

Por otro lado, la variable COP (movimiento cooperativo) se codifica en respuestas que implican movimiento de dos o más objetos cuya interacción sea positiva o colaboradora (Exner, 1994). Este código se asigna ante la descripción de una relación de mutualidad, de encuentro e intimidad entre dos protagonistas. La variable COP informa sobre el tipo de relaciones interpersonales que el sujeto suele establecer. Si COP está aumentado las mismas serían de ayuda y cooperación, y el sujeto sería percibido por los demás como agradable, confiable, simpático y/o sociable. En el caso de la presente muestra, se observa que la media de COP (1,40) supera el baremo poblacional de Lunazzi (2006) (0,87). Esto significaría que los adultos mayores evaluados tienden a entablar relaciones armoniosas con los demás y suelen ser valorados positivamente como agradables, confiables, etc.

Otras variables que informan sobre las características de las relaciones interpersonales que la persona establece son las que constituyen la proporción GHR:PHR (buenas representaciones mentales humanas y representaciones mentales humanas pobres, respectivamente). Es esperable que exista una predominancia de las buenas representaciones mentales de los otros (GHR) por sobre las malas. Sin embargo, en este caso, la proporción GHR:PHR se encuentra alterada, siendo la media de PHR superior a la media de GHR y superior también al baremo poblacional de Lunazzi (2006) de PHR, siendo los valores 3,90 y 2,21, respectivamente. La elevación de esta media significaría que los adultos mayores participantes son sujetos con dificultades en las relaciones interpersonales que establecen vínculos poco adaptados o ineficaces con los demás producto de una representación interna pobre de las relaciones humanas. Ésta podría generar conflictos y/o fracasos en las relaciones interpersonales. La variable PHR brinda información sobre la manera en la que el sujeto percibe a los demás como personas con las cuales puede vincularse. En cambio, la variable COP aporta datos sobre cómo el sujeto es percibido por los demás.

c) Aspectos emocionales

Rorschach (1921) propuso la idea de que las respuestas que incluyen color cromático se asocian con el afecto. Sostuvo que la utilización del color brinda información sobre los grados de estabilización de las necesidades afectivas de la persona. De allí que se entiende

que la proporción FC:CF+C (forma-color, color-forma, color puro) indica el grado de modulación de las descargas afectivas. Estas respuestas son el resultado de una conducta de descarga deliberada del sujeto sin importar si posteriormente logra o no controlar su intensidad (Exner, 1994). En este sentido la proporción FC:CF+C informa sobre el nivel de control de la persona sobre sus afectos.

Por lo general, se requiere menos esfuerzo cognitivo para identificar colores que para reconocer formas. Por ende, las respuestas de color suelen ser producto de un proceso más pasivo mientras que la percepción de formas en la traducción de estímulos cromáticos evidencia un proceso de mayor control cognitivo (Exner, 1994). Por este motivo, la variable FC (forma-color) suele asociarse a una experiencia afectiva regulada y controlada cognitivamente, mientras que la variable CF (color-forma) señala descargas afectivas menos moduladas. Por último, la variable C (color puro) se relaciona con una descarga emocional más intensa donde la emoción es dominante. Las variables CF y C suelen analizarse conjuntamente entendiendo que ambas refieren a una descarga menos regulada de la emoción (Exner, 1994).

Exner (1994) sostiene que la mayoría de los adultos no pacientes responden con mayor FC que CF+C y que los niños generalmente dan más respuestas CF y C que FC. Cuando el valor de FC supera o es igual a la suma de CF+C se entiende que el sujeto regula sus descargas emocionales como la mayoría de los adultos. En el caso de la presente muestra, las medias de CF y C son similares a las obtenidas por Lunazzi (2006). La media de color-forma es de 1,10, levemente inferior al baremo de 1,50. Color puro revela una media de 0,30 casi idéntico al baremo de 0,31. Por último, el valor promedio de forma-color obtenido en la muestra es de 1,50 mientras que el baremo de Lunazzi (2006) es de 2,01. Estos datos indicarían que los adultos mayores evaluados no presentan diferencias significativas con la población analizada por Lunazzi (2006) con respecto a la descarga y modulación emocional. Su valor de FC supera la suma de CF+C lo cual indicaría que tiende a predominar en ellos un control cognitivo adecuado de las manifestaciones afectivas.

Otra variable que pertenece a la agrupación afectos es Afr (proporción afectiva). Ésta es una relación entre el número de respuestas a las últimas tres láminas (las únicas totalmente cromáticas) dividido por el número total de respuestas. Afr brinda información sobre el grado de interés por la estimulación emocional del sujeto. En la muestra evaluada, la media de Afr es de 0,54; valor cercano a 0,57 obtenido por Lunazzi (2006). La similitud entre ambos

valores indicaría que los adultos mayores participantes tienden a procesar la estimulación emocional como el resto de la población.

d) Aspectos cognitivos

La codificación de la calidad evolutiva (DQ) se asocia a la capacidad de analizar y sintetizar el campo estimular otorgándole un significado (Exner, 1994). La variable DQ+ (calidad evolutiva de síntesis) evalúa la capacidad del sujeto de describir dos o más objetos como distintos pero en relación, donde al menos uno de ellos posee una forma específica (Exner, 2007). Que un protocolo contenga un elevado número de DQ+ indica que el sujeto posee una buena capacidad de abstracción, es psicológicamente brillante y complejo (Exner, 1994). En el caso de la muestra se puede observar una media de 8,80, la cual supera el baremo poblacional de Lunazzi (2006) de 4,72. Estos valores indicarían que los adultos mayores evaluados son personas que manifiestan un buen pasamiento abstracto y que poseen amplios recursos intelectuales.

Este último punto se ve reforzado por el valor promedio de EA (experiencia accesible). En la presente muestra es de 6,30 mientras que en la de Lunazzi (2006) es de 6,01. Esta variable señala la cantidad de recursos psíquicos disponibles con los que cuenta el sujeto. Se obtiene sumando los movimientos humanos (M) y la suma ponderada de respuestas de color cromático (SumPonC). Puede pensarse como un “colchón amortiguador” que capaz de absorber las presiones internas y externas (Exner, 1994). En este caso, el valor obtenido por la muestra de adultos mayores supera levemente la media poblacional. Por ende, se podría decir que los adultos mayores evaluados cuentan con buenos recursos psíquicos estando estos organizados de manera que resultan accesibles (Exner, 1994).

Otra variable de calidad evolutiva que se destaca como importante es DQv o respuestas vagas. Este tipo de respuestas predominan en protocolos de personas con procesamiento pobre e inmaduro y fallas en la memoria, y tienden a ser frecuentes en niños y personas con déficits intelectuales o neurológicos (Exner, 1994). Por lo general, la codificación elevada de DQv evidencia deterioros en la memoria del sujeto. En este caso, la muestra obtuvo un valor inferior al baremo de Lunazzi (2006) siendo los valores 0,90 y 1,32 respectivamente. Esto significaría que los adultos mayores evaluados no tienden a cometer fallas mnésicas.

La variable INCOM pertenece al conjunto de códigos especiales que se utilizan para señalar la presencia de características inusuales de las respuestas que reflejan alteraciones en el pensamiento. El código INCOM, o combinación incongruente, se asigna a aquellas respuestas en las que a un solo objeto se le atribuyen rasgos o actividades inverosímiles o imposibles. El INCOM de nivel 1 se utiliza cuando este tipo de respuesta es accidental o benigna (Exner, 2007). La presencia elevada de INCOM refleja un fracaso en la capacidad de discriminación y una forma muy concreta de razonamiento. La media de la muestra (2,00) supera el baremo poblacional (0,60) de Lunazzi (2006). Esto podría indicar que los adultos mayores evaluados poseen una tendencia a arribar a conclusiones inadecuadas.

La variable ALOG también pertenece a los llamados códigos especiales y también suele abundar en protocolos de niños pequeños (Exner, 1994). Se asigna cuando existe una lógica inadecuada en la respuesta, donde el sujeto emplea un razonamiento forzado y nada convencional para justificarla, estableciendo relaciones causa-efecto erróneas (Exner, 2007). La media obtenida en la muestra es de 1,50, elevándose por encima del baremo poblacional de 0,13 planteado por Lunazzi (2006). Estos datos señalarían que los adultos mayores participantes poseen una tendencia a pensar de manera “floja y simplista que es un semillero de pensamiento deteriorado” (Exner, 2007, p. 96). Esto significaría que el pensamiento de estos adultos mayores de 70 años se caracteriza por una lógica y capacidad de juicio deteriorados, pudiendo estos impactar en la toma de decisiones y en la organización de las conductas (Exner, 1994).

6.2 Interpretación de los resultados

a) Autopercepción

La autoimagen (idea que se tiene de uno mismo) y la autoestima (valoración de la autoimagen) son dos conceptos psicológicos susceptibles de mutar en la vejez. Según cómo el adulto mayor se defina a sí mismo variarán su conducta y sus sentimientos.

Como se mencionó anteriormente, la sociedad moderna está plagada de prejuicios negativos hacia las personas de la tercera edad. Actualmente se promueven valores como la fuerza, la belleza, el éxito laboral, la vitalidad, la juventud, etc. Las personas mayores suelen no poder cumplir con este mandato social y por eso, son juzgados por las demás generaciones. En nuestra cultura, la imagen de los ancianos es negativa ya que se basa en el déficit y la incapacidad (física y/o mental), en la fragilidad, la inutilidad y la dependencia.

Estos prejuicios contra las personas mayores constituyen lo que Butler (1969) denomina “viejismo”.

En la literatura se hace evidente la existencia de una relación cercana entre cómo la sociedad ve al anciano y cómo éste se percibe a sí mismo. Por eso, la noción del viejismo ayuda a comprender por qué los adultos mayores desarrollan una visión negativa su yo. El modo en que la sociedad define a esta franja etaria, moldea la manera en que los ancianos se auto observan, siendo la identidad el resultado de una realización interactiva entre las personas y la sociedad donde habitan (Iacub, 2014). La sociedad, al igualar vejez con enfermedad tilda al envejecimiento como un proceso patológico o anormal, “condicionando de esta manera las actitudes de las personas hacia sí mismas y de los otros hacia ellos” (Estes y Binney, 1989).

En el Test de Rorschach se puede observar un aumento por sobre el baremo de Lunazzi (2006) en la media de la variable MOR (contenido mórbido). La misma brinda información sobre la autoimagen, y al estar incrementada significaría que los adultos mayores evaluados tienden a tener una visión negativa del mundo y de su sí mismo. Su autoimagen estaría cargada de pesimismo y podría fomentar tendencias de rabia, insatisfacción, depresión, dando lugar a problemas de adaptación (Exner, 1994). En este sentido, se podría hipotetizar que parte del pesimismo de los adultos mayores evaluados podría ser producto del “contagio social” que los califica de “enfermos” o “inútiles”.

La variable FM (movimiento animal) brinda información sobre procesos ideativos provocados por estados de insatisfacción de necesidades básicas primarias (como hambre, sed, etc.) y secundarias (logros, prestigio, etc.). Es esperable encontrar un mínimo de FM presente en todos los protocolos, ya que implica que el sujeto es capaz de percibir sus necesidades. Sin embargo, un elevado número de FM señala la presencia de preocupaciones o estados de necesidades no gratificadas (Exner, 1994). En la muestra evaluada la media de FM supera el baremo de Lunazzi (2006). Esto significaría que los adultos mayores participantes atraviesan presiones internas en el plano de las ideas, producto de insatisfacciones en las necesidades básicas, que pueden dar lugar a pensamientos que interfieren con la atención y la concentración.

En la literatura existen diversas teorizaciones sobre las posibles necesidades insatisfechas de los adultos mayores. Una de las más estudiadas tiene que ver con el lugar que ocupan y las responsabilidades que se le asignan en la sociedad. Es frecuente encontrar

ancianos en situación de desamparo, de soledad, de marginación y de “no registro”, donde la insatisfacción de sus necesidades económicas, emocionales y sociales es consecuente (Ludi, 2017). La construcción social señala que la autonomía disminuye en la vejez, quitándoles a las personas de esta franja etaria la posibilidad de decidir por sí mismas, otorgándoles un rol secundario. El hecho de no poder ejercer su autonomía podría ser uno de los motivos por los cuales los adultos mayores no lograrían satisfacer sus necesidades. La autodeterminación es esencial para que los ancianos puedan hacer uso de sus derechos y elegir cómo llevar adelante su vida: a qué lugares ir, dónde y con quién vivir, qué hacer con sus ingresos y bienes personales, entre otras cosas.

Como sociedad deberíamos intentar modificar el imaginario que encasilla a los adultos mayores como personas pasivas, dependientes, inútiles y enfermas. Lo correcto sería considerar a los ancianos con sus deseos, necesidades e intereses. Salvarezza (1998) sostiene que trabajar con personas de la tercera edad es trabajar por los derechos humanos, ya que todos, inclusive los adultos mayores, tienen derecho a ser escuchados, considerados como personas participantes, valorados y respetados como miembros de la sociedad.

Tanto la visión pesimista (MOR) como la insatisfacción de necesidades básicas primarias y/o secundarias (FM) que los adultos mayores evaluados tendrían, podrían explicarse con el concepto de “autoeficacia percibida” introducido por Bandura (1986). La autoeficacia es definida por este autor como “los juicios que cada individuo tiene sobre sus capacidades, en base a los cuales organizará y ejecutará sus actos de modo que le permitan alcanzar el rendimiento deseado” (Bandura, 1986, p. 373). Es decir que la misma no alude a los recursos que la persona posee sino la opinión que tiene sobre lo que puede hacer con estos (Arias y Pavón, 2012). Con el concepto de autoeficacia percibida, Bandura señaló el efecto negativo que tienen en la conducta de los adultos mayores los prejuicios sociales asociados a su edad. En este sentido, el viejismo, podría ser uno de los motivos por los cuales los adultos mayores evaluados tendrían una visión negativa de sí mismos y una baja satisfacción de sus necesidades básicas, vislumbrándose así el efecto negativo de estos prejuicios sobre su autoeficacia percibida.

Otra variable obtenida mediante el Test de Rorschach que permite la elaboración de hipótesis es el elevado valor del índice de egocentrismo. Como se explicó anteriormente, este índice se relaciona con la autoestima y la preocupación de la persona por sí misma (Exner,

1994). Al estar aumentado el valor del mismo en la presente muestra, se podría decir que existe una tendencia de los adultos mayores evaluados a centrarse en sí mismos.

Esta inusual preocupación por el propio self es descripta por diversos autores como una característica predominante en la vejez. Uno de ellos es Erik Erikson quien plantea una teoría referente al ciclo vital y las diferentes crisis que se enfrentan en cada estadio. Estos desafíos provocan variaciones en el equilibrio dinámico y ponen en juego deseos, miedos, inseguridades, necesidades y carencias de la persona (Iacub, 2014). El desafío propio de la vejez es la crisis que Erikson denomina: “*integridad versus desesperanza*”. El elemento distónico de esta etapa refiere al final del curso de vida. La integridad es definida como “un sentimiento de coherencia y totalidad” y se hace posible gracias a la sabiduría. Esta última consiste en la habilidad para mantener una narrativa coherente de la propia vida.

Frente a los cambios físicos, sociales, emocionales, las pérdidas-no sólo de seres queridos, sino también de movilidad, habilidades, independencia, entre otras- los adultos mayores se ven obligados a modificar su self. Su sí mismo, sus esquemas y autoconcepto se deben adaptar a los cambios que la edad acarrea. Siguiendo con Erikson, la resolución exitosa de la “octava edad” alude a la integridad del yo, es decir, la aceptación de que su existencia llegará a su fin próximamente (Krassoievitch, 1993). La integridad, entonces, es la capacidad de realizar cambios en la representación de sí mismo que permitan lecturas diferentes, que den lugar a un sentimiento de interés renovado, un sentido de unidad, coherencia y trascendencia (Erikson, 2000). En definitiva, la adaptación a la vejez exige a la persona recordar y reflexionar sobre su pasado, asignándole un significado que le de coherencia a su vida (Criag, Grace, y Baucum, 2009).

Otros autores comparten ideas similares a las de Erikson, entre ellos Robert Butler. Éste sostiene que en la vejez existe una “*identidad retrospectiva*” donde se lleva a cabo una revisión de la vida desencadenada por las crisis y la inminencia de la muerte (Iacub, 2012). Butler plantea que esta revisión ocurre naturalmente y consta de un proceso de reflexión sobre experiencias pasadas. Su objetivo es el de reintegrar conflictos no resueltos. Al ser la vejez el momento en el que se puede apreciar el ciclo vital completo, la revisión de la vida se hace posible y abre las puertas a la concepción de la propia muerte.

En la misma línea a los planteamientos de Erikson, Butler alude a un proceso reflexivo donde la introspección se vuelve un rasgo esencial de la vejez. En este sentido, ambas teorías podrían servir de explicación a por qué los resultados del Test de Rorschach

evidencian un elevado egocentrismo, autocentramiento y preocupación por el propio self en esta muestra de adultos mayores. El logro de la integridad o la llamada “revisión de vida” requiere un proceso de introspección y ensimismamiento pudiendo ser uno de los motivos por los cuales el índice de egocentrismo se encuentra aumentado.

Cumming y Henry (1961) desarrollan la “teoría de la desvinculación” basándose en un estudio longitudinal sobre la vida adulta llevado a cabo en los Estados Unidos. Estos autores sostienen que existe un descenso gradual y natural de las redes sociales en la vejez producto de la disminución en su capacidad sensorio-motriz. Consideran que estos cambios vinculares permiten a los adultos mayores adaptarse a sus circunstancias vitales. El envejecimiento normal se acompaña, según Cumming (1963), de un distanciamiento recíproco entre los adultos mayores y los demás miembros de la sociedad.

La teoría de la desvinculación plantea que la retirada social “está acompañada o precedida por una preocupación creciente por el yo y por una disminución en la inversión emocional en las personas y los objetos del ambiente” (Havighurst, Neugarten y Tobin, 1968, p. 161). Esta teorización tiene ciertos puntos de contacto con las postulaciones de Erikson y Butler. En la vejez predominaría, por el proceso introspectivo, un autocentramiento del sujeto.

b) Relaciones interpersonales y vida social

Se puede observar en los resultados del Test de Rorschach un bajo índice de aislamiento en la muestra de adultos mayores. Este índice brinda información sobre cómo el sujeto percibe el medio social y cómo reacciona ante él. Los datos obtenidos indicarían que los sujetos evaluados no tienden al aislamiento social. Esta información contradice el planteo de la teoría de la desvinculación. Los adultos mayores evaluados no tenderían a la desvinculación ni al aislamiento social, a pesar de experimentar preocupación por su self.

Por otro lado, existe un prejuicio dominante en nuestra cultura que sostiene que los adultos mayores son personas menos activas y que tienden a la pasividad. Esta concepción surge del cese de la actividad laboral en la vejez y de considerar que en la tercera edad disminuye la capacidad de aprender y de relacionarse con los demás. Cumming y Henry (1961) con su teoría de la desvinculación han respaldado este prejuicio.

En lo que respecta a los resultados del Rorschach, se puede observar que la media de movimiento activo (a) supera el baremo de Lunazzi (2006) y la media de movimiento pasivo

(p) es muy similar. Estos datos contradicen el prejuicio de la pasividad, demostrando que los adultos mayores participantes no tenderían a la inacción, sino que, contrariamente, serían personas proactivas, generadoras y poco dependientes. Además, en concordancia con lo anterior, la variable Ma (movimiento humano activo) también supera el baremo poblacional de Lunazzi (2006) lo cual indicaría que estos adultos mayores tienden a asumir un rol activo en sus relaciones interpersonales, asumiendo responsabilidad en sus decisiones, buscando soluciones a nuevos problemas y adoptando pautas nuevas de conducta.

Por ende, los resultados obtenidos en las variables de movimiento, contenido comestible y el índice de aislamiento contrastarían el prejuicio de la pasividad respaldado por la teoría de la desvinculación. Los postulados de Cumming y Henry (1961) deberían reformularse de la siguiente manera: a) la desvinculación *no es un proceso universal*, b) la desconexión y el aislamiento del individuo *no son inevitables* en el envejecimiento, y c) la desvinculación *no es un proceso natural e intrínseco* a todos los adultos mayores independiente de las características sociales.

Además, el elevado valor de la variable H (figura humana completa) apoyaría esta hipótesis. Ésta informa sobre el interés interpersonal del sujeto hacia los demás y su grado de identificación con el medio social. En este caso, la media de la muestra supera el baremo poblacional de Lunazzi (2006) lo cual señalaría que los adultos mayores evaluados tendrían un elevado interés interpersonal. Si efectivamente existiese una tendencia a la desvinculación como plantean Cumming y Henry (1961), la variable H debería evidenciar un descenso en su valor, indicando una falta de motivación y desapego del sujeto hacia las demás personas.

En esta misma línea, la variable COP (movimiento cooperativo) informa sobre el tipo de relaciones interpersonales que el sujeto suele establecer. En este caso, la media de COP está aumentada, lo cual señalaría que los adultos mayores evaluados tienden a entablar relaciones donde priman la ayuda y la cooperación, y serían percibidos por los demás como agradables, confiables, simpáticos y/o sociables. Es decir, los datos indicarían que este grupo de ancianos suelen mantener relaciones armoniosas con los demás. El aumento de la variable COP sería entonces, otro indicio que contradice la teoría de la desvinculación y el prejuicio del aislamiento social vinculado a ella.

Siguiendo con el análisis de las relaciones interpersonales que los adultos mayores evaluados establecen, el incremento en la variable PHR (representación humana pobre) por sobre GHR (buena representación mental de lo humano) y por sobre el baremo poblacional,

sugiere que los sujetos participantes tendrían una representación interna pobre de las relaciones humanas. Esto podría generar que establezcan vínculos poco adaptados o ineficaces con los demás originando conflictos y/o fracasos en las relaciones interpersonales. La variable PHR brinda información sobre la manera en la que el sujeto percibe a los demás como personas con las cuales puede vincularse. En cambio, la variable COP aporta datos sobre cómo el sujeto es percibido por los demás. Esto significaría que los adultos mayores evaluados tendrían un envidado interés interpersonal (H), un bajo aislamiento social (índice de aislamiento) y tenderían a ser percibidos por otros como simpáticos, agradables, sociables (COP), a pesar de que su lectura interna de los vínculos es defectuosa.

c) Aspectos emocionales

Se puede observar en la literatura que al estudiar la vejez el foco de las investigaciones suele estar puesto en cómo el deterioro físico impacta sobre la regulación emocional. El alto interés en el detrimento físico suele esconder una ignorancia con respecto a los cambios emocionales producto de la vejez. Sin embargo, estudios como los de Carstensen (2003) demuestran que el avance de la edad tiende a ir acompañado de una mejoría en la modulación emocional.

Carstensen (2003) elabora la llamada Teoría de la Selectividad Socioemocional para explicar este último punto. La investigadora sostiene que existen dos clases de metas psicológicas en la vida de todo individuo: la primera es adquirir conocimientos y generar vínculos sociales; la segunda se asocia a la regulación emocional. Según la Teoría de la Selectividad Socioemocional, frente a la percepción de que el final de la vida es inminente y que el tiempo es limitado, las personas mayores tienden a realizar cambios motivacionales orientando su atención hacia la consecución de metas emocionales. En este sentido, en la vejez, por el aumento del interés en lo emocional, las personas tienden a adquirir una mayor complejidad de su experiencia afectiva y una mejor regulación de sus emociones en su vida cotidiana (Carstensen, 2003).

Como se mencionó anteriormente, las variables de color cromático representan en el Test de Rorschach un modo de analizar la afectividad. Las principales variables a tener en cuenta son las que conforman la proporción FC:CF+C (forma-color, color-forma, color puro), siendo indicadores del grado de modulación de las descargas afectivas del sujeto. La variable FC (forma-color) suele asociarse a una experiencia afectiva regulada y controlada cognitivamente, mientras que la variable CF (color-forma) señala descargas afectivas menos

moduladas. Por último, la variable C (color puro) se relaciona con una descarga emocional más intensa donde la emoción es dominante. Las variables CF y C suelen analizarse conjuntamente entendiendo que ambas refieren a una descarga de la emoción menos regulada (Exner, 1994).

Exner (1994) sostiene que la mayoría de los adultos no pacientes responden con mayor FC que CF+C y que los niños generalmente dan más respuestas CF y C que FC. En el caso de la presente muestra, las medias de FC, CF y C son similares a las obtenidas por Lunazzi (2006). Estos datos indicarían que los adultos mayores evaluados no presentan diferencias significativas con la población analizada por Lunazzi (2006) con respecto a la descarga y modulación emocional. Su valor de FC supera la suma de CF+C lo cual indicaría que tiende a predominar en ellos un control cognitivo adecuado de las manifestaciones afectivas. Esto coincidiría con la teoría de Carstensen (2003) la cual supone que con el aumento de la edad se suele mantener o adquirir un mejor dominio de la experiencia y la expresión emocional. En este sentido, el prejuicio de que los adultos mayores son más inmaduros emocionalmente, proclives a la impulsividad se vería contrastado con los datos obtenidos mediante el Test de Rorschach en este grupo de sujetos.

Otra variable que aporta datos relacionados a la afectividad es Afr (proporción afectiva), señalando el grado de interés por la estimulación emocional del sujeto. En la muestra evaluada la media de Afr es muy similar a la de Lunazzi (2006), lo cual indicaría que los adultos mayores participantes tienden a procesar la estimulación emocional como el resto de la población. Estos datos contradicen el planteo de Cumming y Henry (1961) de que por la desvinculación gradual del sujeto envejecido hacia las demás personas, su bienestar emocional se “enfría” y pierde capacidad de regulación.

d) Aspectos cognitivos

A continuación se analizarán las características cognitivas de la muestra encontradas a través del Rorschach. A pesar de que esta descripción no pertenece estrictamente al estudio de la dinámica afectiva, sí contribuye a demostrar que el envejecimiento no repercute de igual forma sobre los diferentes dominios. Como se planteó inicialmente, las personas son seres bio-psico-sociales. Por eso, el envejecimiento debe ser estudiado en todas sus vertientes. Sería igual de erróneo dejar de lado el estudio de la afectividad (enfoque biologicista), que ignorar los cambios cognitivos que la edad acarrea.

Al revisar la literatura disponible sobre los cambios cognitivos en la vejez se hace evidente la dificultad para arribar a conclusiones extrapolables a todos los adultos mayores. Estudios como los de Schaie y Willis (2010) demuestran que no existe un patrón uniforme en los cambios en las habilidades intelectuales asociados a la edad. Sí existe un consenso científico al apoyar la teoría del psicólogo Raymond Cattell (1971). Ésta plantea que la inteligencia fluida, responsable de solucionar problemas nuevos, responder rápidamente y regular la memoria corto-plazo, tiende a decrecer con la edad, mientras que la inteligencia cristalizada, asociada al manejo de habilidades, conocimientos y experiencias, suele mantener su eficacia a pesar del paso del tiempo.

Sin embargo, a pesar de este consenso, existen factores como la edad, el género y las características personales de los sujetos que complejizan el estudio de la cognición y el dominio de habilidades específicas. Schaie y Willis (2010) enumeran factores que impactarían sobre el funcionamiento cognitivo en la vejez, entre ellos; el nivel socioeconómico, la participación en actividades intelectuales estimulantes, el estado cognitivo del cónyuge, etc. De allí que se entiende por qué las personas, a pesar de tener la misma edad, manifiestan niveles de funcionamiento cognitivo muy diferentes.

En lo que respecta al Test de Rorschach, Exner (1994) sostiene que la *Fundación para la Investigación de Rorschach* sobre personas de la tercera edad advierte que no es acertado considerarlos como un grupo homogéneo. Al estudiar a los adultos mayores se aconseja subdividirlos en base a su nivel socioeconómico y su estado de salud. Esto se respalda en el hecho de que los protocolos de personas mayores de 65 años que “se desenvuelven con independencia y no presentan problemas reseñables de salud” son muy similares a los de los jóvenes no pacientes (Exner, 1994, p. 360). Además, sus valores medios de EA (experiencia accesible) suelen superar los de la muestra general de sujetos no pacientes.

En la presente investigación se confirma este último punto. El valor promedio de EA de la muestra evaluada supera el del baremo poblacional de Lunazzi (2006). Esto indicaría que los sujetos participantes cuentan con buenos recursos psíquicos estando estos organizados de manera que resultan accesibles (Exner, 1994). Podría pensarse, entonces, que poseen un “colchón amortiguador” que capaz de absorber las presiones internas y externas (Exner, 1994).

En coincidencia con esto, la variable DQ+ (calidad evolutiva de síntesis) se encuentra aumentada en la muestra evaluada. Aquello señalaría que este grupo de adultos mayores

poseen buena capacidad de abstracción y podría caracterizarse como una muestra de sujetos brillantes y complejos. Estarían dotados de una buena capacidad de analizar y sintetizar el campo estimular otorgándole un significado (Exner, 1994).

A su vez, el bajo valor de DQv (calidad evolutiva vaga) contribuye a la evidencia de que los adultos mayores evaluados no tendrían un procesamiento pobre e inmaduro característico de los cuadros neurológicos o de deterioro intelectual (Exner, 1994). En este sentido, se podría decir que los adultos mayores evaluados no tienden a cometer fallas mnésicas.

Estos datos contradicen el prejuicio dominante en la bibliografía que sostiene que los adultos mayores son personas cognitivamente y psicológicamente disminuidas (Sneed y Whitbourne, 2005). Es frecuente encontrar descripciones de la tercera edad plagadas de descalificaciones de su capacidad intelectual. Los prejuicios acerca de los adultos mayores tienden a asemejarlos a sujetos infantiles, añejados, limitados cognitivamente, proclives a manifestar deterioros intelectuales e incluso trastornos como la demencia (Iacub, 2014). Como se mencionó anteriormente, la edad cronológica no es un criterio suficiente para atribuir características cognitivas comunes a un grupo de adultos mayores.

Las concepciones prejuiciosas de esta índole derivan según Iacub (2014) en tres problemas principales. En primer lugar, restringe la autonomía del adulto mayor por temores desmedidos sobre su capacidad de afrontar situaciones. En segundo lugar, interfiere en las interacciones sociales al considerar que el sujeto perdió su capacidad de juicio y necesita que se tomen decisiones prematuras y no consensuadas, anulando su voluntad. Por último, propicia que se le oferten actividades poco estimulantes e infantilizantes, lo cual a su vez, lleva a intensificar la solidez de dichas creencias.

Como se planteó anteriormente, los declives cognitivos no son un denominador común a todos los adultos mayores ni se presentan de igual forma en aquellos que sí los padecen. Existe una gran variabilidad inter e intraindividual a la hora de analizar el funcionamiento cognitivo. Un mismo sujeto puede manifestar detrimentos en una habilidad y no en otras. Ello se evidencia en los resultados del Test de Rorschach donde a pesar de que existe pensamiento abstracto (DQ+), un buen arsenal de recursos psíquicos (EA) y una baja incidencia de fallas mnésicas (DQv) en este grupo de adultos mayores, también se hacen evidentes algunos indicios de alteraciones cognitivas. El aumento en las variables INCOM1 y ALOG señalarían este hecho.

Por un lado, el elevado número de INCOM1 (combinación incongruente) indicaría que los adultos mayores evaluados tienden a arribar a conclusiones inadecuadas. Por otro lado, el incremento en la variable ALOG (lógica inadecuada) en la muestra revelaría que estos sujetos utilizan un razonamiento forzado, con fallas en las relaciones causa-efecto que evidenciaría una forma de pensar “floja y simplista que es un semillero de pensamiento deteriorado” (Exner, 2007, p. 96). Esto significaría que el pensamiento de estos adultos mayores de 70 años se caracteriza por una lógica y capacidad de juicio deteriorados, pudiendo estos impactar en la toma de decisiones y en la organización de las conductas, pero no en el buen funcionamiento de la memoria (Exner, 1994).

6.3 Comentarios finales

Al haber pocas investigaciones en nuestro país que trabajen con la vejez a través de pruebas psicométricas como el Test de Rorschach, se decidió llevar a cabo el presente estudio. Como se mencionó anteriormente, debido a la escasez de información disponible sobre esta franja etaria su análisis exige un abordaje de tipo exploratorio. Por este motivo, se optó por trabajar con una muestra pequeña ya que a través de ella, se puede apreciar la importancia de seguir profundizando, o no, el estudio de la vejez. En base a los resultados obtenidos se destaca la urgencia de continuar investigando los cambios que acontecen con el avance de la edad. La presente investigación contribuye a debilitar gran parte de los prejuicios derivados del viejismo, entre ellos: la creencia de que los adultos mayores son sujetos cognitiva y psicológicamente disminuidos, que tienden a la pasividad, a la dependencia y al aislamiento y que su manejo emocional es pobre.

Para futuras líneas de investigación se sugiere ampliar el tamaño de la muestra, siempre preservando el afán por la mayor homogeneidad posible entre los sujetos que la componen. Características como la edad, el estado de salud físico y psíquico, el grado de independencia, el estado civil, el nivel socioeconómico, la ubicación geográfica, son algunos aspectos que no deben considerarse ajenos al armado de la muestra. La confiabilidad y validez del estudio dependen del grado de representatividad de la muestra con respecto al grupo de interés.

Por otro lado, a pesar de que la investigación de Lunazzi (2006) es sumamente valiosa por ser el primer antecedente en nuestro país que crea un baremo poblacional del Test de Rorschach, para futuros estudios se destaca la necesidad de dividir a los sujetos que componen la muestra por franjas etarias. Basar las comparaciones en un baremo que abarca

sujetos desde los 20 hasta los 65 años puede afectar negativamente los resultados porque, en primer lugar, no se estarían discriminando las franjas etarias existentes en ese rango, y en segundo lugar, se estarían comparando sujetos de más de 70 años con personas más jóvenes. En este sentido, la presente investigación busca alertar sobre la importancia de continuar el estudio de por un lado, el Test de Rorschach en nuestro país, y por otro lado, de los adultos mayores a través de pruebas psicométricas. Éstas permiten analizar sus características sociales, psicológicas y cognitivas del modo más objetivo posible, evitando caer en sesgos y generalizaciones producto del vejestimio. Esta investigación permite comenzar a adentrarse en el estudio de la ancianidad desde una mirada diferente, dejando de lado el estigma e intentando comprender lo que verdaderamente significa el avance de la edad.

Por último, una limitación que se destaca es que el Test de Rorschach es extenso y el proceso de administración conlleva mucho tiempo. Los adultos mayores podrían ser sujetos susceptibles a cansarse durante la situación de test y por ende, se podría analizar la opción de utilizar otras técnicas más acotadas para próximas investigaciones. Aún así, reconociendo esta posible limitación, el Test de Rorschach es una técnica muy completa que aporta una gran cantidad de datos que quizá no serían accesibles mediante tests más breves.

7. Conclusión

Los resultados de la presente investigación contribuyen al pensamiento crítico de la vejez. Si bien el tamaño de la muestra estudiada es reducido, los datos obtenidos aportan evidencia que contradice los prejuicios dominantes de nuestra cultura hacia este grupo etario.

El primer prejuicio cuestionado en base a los datos obtenidos es que los adultos mayores “tienen dificultades para relacionarse interpersonalmente y que tienden al aislamiento social”. Por el bajo índice de aislamiento presente en el Test de Rorschach de este grupo de personas mayores, se podría decir que no tenderían al aislamiento social ni a la desvinculación, como lo plantean algunos autores, sino que por el contrario, serían personas que buscan activamente relacionarse con los demás (H), entablando vínculos armónicos (COP).

En segundo lugar, el prejuicio de la pasividad y la dependencia se vería contrastado ya que los resultados del Test de Rorschach de los sujetos participantes revelan que no tenderían

a la inacción, sino que serían personas proactivas y generadoras (a y p), capaces de asumir un rol activo en sus relaciones interpersonales (Ma).

En tercer lugar, la creencia de que los adultos mayores no regulan bien sus emociones y tienden a la inmadurez y la impulsividad en el manejo de las mismas se vería contrastada por los resultados obtenidos. Las personas mayores participantes no presentan diferencias importantes con la población analizada por Lunazzi (2006) con respecto a la descarga y modulación emocional ($FC > CF + C$). Además, este grupo de adultos mayores tenderían a procesar la estimulación emocional como el resto de la población (Afr).

En cuarto lugar, a pesar de que el Test de Rorschach no es una prueba de evaluación cognitiva, sus datos aportan indicios que contradicen el prejuicio de que los adultos mayores “son personas cognitivamente y psicológicamente disminuidas”. Los datos recolectados demostrarían que los participantes poseen buenos recursos psíquicos (EA) y pensamiento abstracto (DQ+). Además, no evidenciarían fallas en la memoria ni deterioro intelectual (DQv). Sin embargo, los resultados sí revelarían ciertos indicios de razonamiento forzado con tintes ilógicos y fallas en las relaciones causa-efecto (INCOM1 y ALOG).

Por último, se observaron variables aumentadas como el índice de egocentrismo, evidenciando una posible preocupación por el self en este grupo de adultos mayores. Además, se notaría un incremento en su nivel de insatisfacción de necesidades básicas (primarias y/o secundarias) (FM) y un particular pesimismo acompañado a una visión negativa hacia su sí mismo y el mundo (MOR). Se plantea la hipótesis de que el aumento en estas últimas dos variables (FM y MOR) sería producto del impacto negativo de los prejuicios sobre el autoconcepto y la autovalía de los adultos mayores.

Referencias bibliográficas

- Arias, C. y Polizzi, L. (2010). *La red de Apoyo Social en la vejez. Pérdida e incorporación de nuevos vínculos*. Undécimo Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2010.
- Arias, C. y Pavón, M. (2012). *La autoeficacia en el proceso de envejecimiento*. Palabras Mayores, volumen 8.
- Bandura, A. (1977). *Self-efficacy: toward unifying theory of behavior change*. *Psychological Review*, 84: 191-215.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Blanchard-Fields, F. (2007). *Everyday problem solving and emotion: An adult developmental perspective*. *Current Directions in Psychological Science*, 16: 26-31.
- Brandtstadter, J. y Renner, G. (1990). *Tenacious goal pursuit and flexible goal adjustment: Explication and age-related analysis of assimilation and accommodation strategies of coping*. *Psychology and Aging*, 5: 58-67.
- Butler, R. (1963). *The Life Review: an interpretation of reminiscence in old age*. *Psychiatry. Journal for the Study of Interpersonal Processes*, 26, 65-76.
- Butler R. (1974). *Successful Aging and Role of Life Review*, *Journal of the American Geriatric Society*, 22, 529-535.
- Butler, R. (1969). *Age-ism: Another Form of Bigotry*. *The Gerontologist* 9 (4, Part 1): 243–6.
- Callís-Fernández, S. (2011). *Autoimagen de la vejez en el adulto mayor*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/1813/181322257004/>
- Carmona Valdés, S. E. (2012). *¿Es la vejez lo que se dice de ella?*. Disponible en: <https://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/17034/12640>
- Carstensen, L., Pasupathi, M., Mayr, U. y Nesselroade, J. R. (2000). *Emotional experience in everyday life across the adult life span*. *Journal of Personality and Social Psychology*.

- Carstensen, L., Fung, H. H., Charles, S. T. (2003). *Socioemotional selectivity theory and the regulation of emotion in the second half of life*. *Motivation and Emotion*, 27 (2): 103-123.
- Cattell, R.B. (1971). *Abilities: Their structure, growth, and action*. Boston: Houghton Mifflin.
- Cattell, R.B. (1987). *Intelligence: Its structure, growth, and action*. Ed. Elsevier, New York.
- Craig, G. y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. Ed. Pearson, México.
- Costa, P. y McCrae, R. R. (1989). *Personality, stress and coping. Some lessons from a decade of research*. En: K. S. Markides y C. L. Cooper (eds.), *Aging, Stress and Health*. Nueva York: Wiley, pp. 269-285.
- Cumming, E. y Henry, W. E. (1961). *Growing Old: The Process of Disengagement*. Ed. Basic Books Inc., New York.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Estes, C. y Binney, E. 1989. *The Biomedicalización of Aging: Dangers and Dilemmas*. *The Gerontologist*, Washington, vol. 29, N°5, 587-596.
- Exner John E. Jr., (1994). *El Rorschach. Un Sistema Comprehensivo*. Volumen 1: Fundamentos Básicos. Tercera Edición. Rorschach Workshops, NC, EE.UU. Ed. Psimática, Madrid.
- Exner, John E. Jr. (2007). *Manual de codificación del Rorschach para el Sistema Comprehensivo*. Ed. Psimática, Madrid.
- Fernández Ballesteros (1996). *Psicología del envejecimiento: Lección Inaugural del Curso Académico 1996-1997*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández Ballesteros, R. (2009). *Envejecimiento activo. Contribuciones de la Psicología*. Ed. Pirámide, Madrid.
- Frank de Verthelyi, R., Bartingoltz de Hirsch, S., Guinzbourg de Baude, M. (1985). *Identidad y vínculo en el Test de las dos personas*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

- González Llana, M. (2006). *Historia del método Rorschach y su desarrollo en la Escuela Americana*. Disponible en: <http://www.revistahph.sld.cu/hph0206/hph02906.htm>
- Gubrium, J. F. y Holstein, J. A. (2000). *The Self We Live By: Narrative Identity in a Postmodern World*. Ed. Oxford Books, New York.
- Havighurst, R. J., Neugarten, B. L. y Tobin, S. S. (1968). *Disengagement and patterns of aging*. En B. L. Neugarten Ed.
- Iacob, R. (2014). *Identidad y envejecimiento*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Iacob, R. y Sabatini, B. (2012). *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Disponible en: http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/psicologia_medianaedad.pdf
- Krassoievitch, M. (1993). *Psicoterapia geriátrica*. Ed. Fondo de cultura económica, México.
- López Vásquez, A. (2015). *El test Rorschach condiciones de normalización*. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/143783/Tesis%20Magi%CC%81ster%202015%20Alberto%20L%C3%B3pez.pdf?sequence=1>
- Ludi, M. del C., Messina, C., Joannas, Y., Loizaga, M. (2017). *Envejecimiento y vejez. Procesos de envejecimiento y Configuraciones familiares en el actual contexto. Ciencia, docencia y tecnología. Volumen 7*.
- Lunazzi, H. A. (2006). *El Rorschach en sujetos no pacientes*. Ed. Psimática, Madrid.
- Markus, H. y Herzog, A. (1991). *The role of the self-concept in aging*. En: K. W Schaie y M. P. Lawton (eds.), *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, vol. 11. Nueva York: Springer, pp. 110-143.
- McAdams, D. P.: (1997). *The case for unity in the (post)modern self: A modest proposal*. Ashmore y L. Jussim (eds.), *Self and Identity: Fundamental Issues*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 46-78.
- McAdams, D. P. (2001). *The psychology of life stories*. *Review of General Psychology*, 5 (2): 100- 122.
- Neugarten, B. (1999). *Los significados de la edad*. Ed. Herder, Barcelona.

- Papalia, D. E., Sterns, H. L., Feldman, R. D., Camp, C. J. (2009). *Desarrollo del adulto y vejez*. Ed. McGraw Hill, México.
- Pfeiffer, E. (1977). *Psychopatología y patología social*. En: J. E. Birren y K. W. Schaie (eds.), *Handbook of the Psychology of Aging*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold, pp. 650-671.
- Ricoeur, P. (1991). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Rorschach, H. (1964). *Psicodiagnóstico*. 4ª ed. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Salvarezza, L. (1994). *Vejez, medicina y prejuicios*. Revista Vertex, Buenos Aires.
Disponible en: <http://www.area3.org.es/Uploads/a3-1b-vejez-LSalvarezza.pdf>
- Salvarezza, L. (1998). *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Salvarezza, L. (2012). *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Disponible en:
http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/libros/psicologia_medianaedad.pdf
- Scheibe, S. y Blanchard-Fields, F. (2009). *Effects of emotion regulation on cognitive performance: What is costly for young adults is not so costly for older adults*. *Psychology and Aging*, 24: 217-223.
- Sneed R. y Whitbourne, S. K. (2005). *Ageism in models of the aging self*. *Journal of Social Issues*, 61: 375-388.
- Tortosa Muñoz, J. (2006). *Psicología del envejecimiento*. Ed. Pirámide, Buenos Aires.
- Zamarrón Cassinelle, M. D. (2006). *El bienestar subjetivo en la vejez*. Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 52. Lecciones de Gerontología, 11.